

Análisis de los roles, estereotipos e imaginarios de género representados por “la Viudita” en la tira de humor político “El Duende y su camarilla” en la década de los años 90’s

Analysis of roles, gender stereotypes and imaginary represented by the “viudita” character in the political humor strip “El Duende y su camarilla” during the decade of the 90’s

María Laura Flores Moreno

Graduada de la Carrera de Comunicación Estratégica y Corporativa

de la Universidad Privada Santa Cruz de la Sierra (UPSA).

Email: marialaura.floresm@gmail.com,

marialaurafloresm@gmail.com.

Resumen

La investigación permitió detectar y analizar los principales imaginarios y estereotipos de género latentes en la sociedad cruceña de los años 90’s, a partir de la descomposición semántica y semiótica del discurso ideológico implícito en la tira de comics de humor político “El Duende y su camarilla”.

El personaje de análisis “La viudita” representa la posición social y política que se le asignaba a la mujer cruceña en la década de los años 90 del Siglo XX, reflejando las lógicas dominantes que regulan, clasifican y dan sentido al orden social “cruceño”.

Palabras clave: viudita, análisis de género, sociedad cruceña, década de los 90, estudio semiológico.

Abstract

The research allowed detecting and analyzing the main imaginary and latent gender stereotypes in Santa Cruz society of the 90, from semantics and semiotics decomposition of ideological discourse immersed in comic strips studied “El duende y su camarilla”.

Been capable of verify that the character of the “Viudita” has a social and political position similar with the Santa Cruz woman of the time. Because the comic reproduced and symbolizes domination logics that regulate, classify and make sense of reality in the social order cruceño.

Key words: viudita, gender analysis, social order cruceño, 90’s, semiological approach.

Recibido: 20 de octubre de 2015

Aceptado: 12 de diciembre de 2015

Introducción

La caricatura tiene la capacidad de reflejar hechos políticos, sociales, culturales y religiosos de la realidad, por medio de la satirización, lo que evidencia que su producción es resultado de un proceso de relación entre elementos que el artista extrae de su entorno a partir de su bagaje cultural e histórico, para representar situaciones sociales y políticas, que hacen de la obra un producto atemporal que está ligada permanentemente, en una suerte de interacción dialógica con el contexto en el que se concibe y desarrolla (Salles, 2010).

Aunque varios autores tratan la relación entre poder e imagen de las caricaturas y tiras cómicas, Massot y Verón (citados en Steimberg; 1977), expresan lo siguiente al analizar el comic argentino “Patoruzú”:

...Hablar de historieta e ideología equivale a concebir el género como un “aparato ideológico”; una institución o substitución que transportaría del mismo modo que el resto de los medios, mensajes ideológicos que la trascienden, produciendo regulaciones sociales; reconociendo lo ideológico como componente o nivel intrínseco a cualquier práctica operada por la semiótica de la producción discursiva... (Steimberg, 1977, p.10).

Por tanto, en la historieta los mecanismos de producción del sentido salen a la superficie, y como consecuencia se muestran mensajes sémicos y simbólicos, que en algunos casos critican y otros justifican el establishment de la ideología hegemónica de la sociedad en que se produce. “Una ideología que con mucha frecuencia no está expresada conscientemente en la historia, ya que el creador de historietas, a la vez que produce ideología, es víctima de la ideología imperante” (Monsivais, et al., 1982, p.32).

En ese sentido, la semiótica desempeña un papel crucial para desentrañar y descomponer la sintaxis iconográfica y composición sintagmática del relato, de los contenidos formales y sustanciales del mensaje. Un ejemplo de este tipo de análisis semiótico de lo mitológico es la historieta mexicana “Rarotonga”,

elaborado por Rafael Reséndiz, en la que se concluye que los componentes connotativos disfrazados en la estructura formal del relato, ocasionan que el lector internalice el discurso inmerso, y de esa manera genere nuevas lecturas e interpretaciones para los fenómenos sociales y políticos de su entorno, gracias a la simpleza del lenguaje simbólico del cómic (Monsivais, et al., 1982).

Por su parte, Oscar Barbery Suárez, bajo el seudónimo de Gaspar, desarrolla en su deseo por producir un material periodístico alternativo que permita a través de la ironía y el humor evidenciar los excesos e injusticias del acontecer político nacional, la tira de humor político “El Duende y su camarilla”, uno de las historietas con mayor trayectoria a nivel nacional por sus más de 32 años de publicación interrumpida (Barbery, 2014).

Antecedentes

El Duende y su camarilla, un producto cultural, artístico y periodístico elaborado por el escritor Oscar Barbery Suárez, bajo el seudónimo Gaspar, nace a la luz pública el domingo 5 de septiembre de 1982 en la página editorial del Diario Mayor EL DEBER, con la intención de ser una producción diaria con fines de entretenimiento y orientación, que rescata y da vida a los principales personajes de la tradición cruceña (Shimose, 2004).

La misma se publica en el diario ininterrumpidamente durante más de 32 años, en los que analizando con una visión crítica y a la vez satírica, los diversos eventos sociales y políticos, Gaspar, pone en evidencia ante sus lectores los excesos del poder hegemónico, las injusticias e ironías sociales propias de la cotidianidad del ciudadano cruceño, que reflejan hábilmente la división de clases, el racismo, la corrupción, el poder de los medios de comunicación, desigualdad social, entre otras temáticas (Winter, 2014).

A través de un trabajo que combina texto e imagen, cada tira cómica se presenta cargada de elementos simbólicos interiorizados en el imaginario colectivo de la sociedad, propios de la cultura, tradición e idio-

sincrasia cruceña; como ser metáforas populares, representados por seres sobrenaturales de la mitología regional, quienes en su papel de personajes dentro de la historieta, desempeñan un rol de vehículos del mensaje de los diversos discursos políticos, sociales y culturales dentro de la sociedad.

Ahora bien, de qué manera surge la idea de utilizar a elementos mitológicos cruceños, como personajes para la historieta, el autor señala que:

La idea de rescatar a personajes de la tradición cruceña para convertirlos en personajes de historieta no surgió por una necesidad de rescatarlos del olvido en el que se encontraban. Surgió, más bien, porque cuando yo explicaba mis planes de hacer una historieta (aún no sabía con qué tipo de personajes) la pregunta obligada de mis interlocutores era: ¿para qué? El oficio era extraño en esos días, la idea de una tira nacional era rara, desarraigada, sin antecedentes en los medios impresos locales. Entonces, buscando la manera de arraigarla, creí conveniente rescatar al Duende, la Viudita, el Mojón con cara, el Carretón de la otra vida, personajes con tradición para un oficio sin él. Así surgió El Duende y su camarilla. (Barbery, 2014).

De esta manera, Oscar a sus 28 años de edad, concreta el sueño que nace 15 años atrás, cuando por primera vez llega a sus manos una historieta, un ejemplar de Mafalda, obra que serviría como fuente de inspiración, para la posterior creación del Duende y su camarilla. Que luego de muchos intentos, además de clases de dibujo de viñetas tomadas por Gaspar en Buenos Aires, dieran lugar a la tira que conocemos hoy (Copa, 2014).

Por otra parte, cabe resaltar que “El Duende” no sólo fue primicia del periódico, sino que además cuenta con 3 publicaciones en formato de historieta o comic-book, publicadas cronológicamente en 1985 por la editorial “Cabildo”, la segunda en 1993 por la editorial “El País” y la tercera en 2007 por la editorial “El Deber”, en las que se reúne las mejores tiras publicadas en esos periodos, bajo un criterio de ordenamiento al

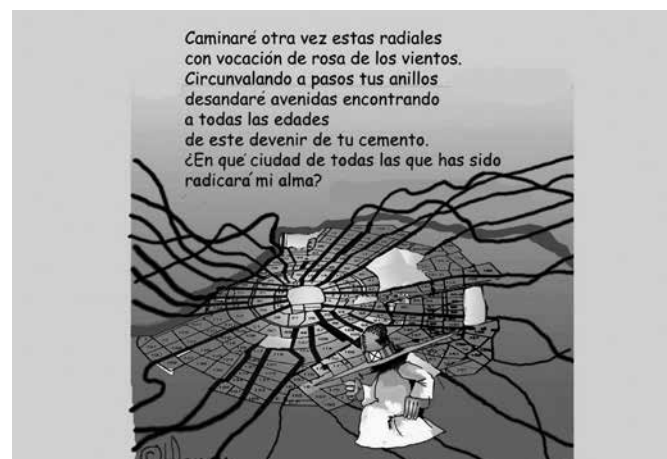
azar (Shimose, 2004).

Personajes:

El Duende:

Es el personaje principal de la historieta, se caracteriza por ser travieso, juguetón, descontraído, amiguelo, bohemio y vivaracho que encarna si se quiere al cruceño carnavalero, regionalista, de derecha; que en reiteradas ocasiones se lo ve entonando canciones y trovas populares, y en otras reflexionando cómodamente en una nube sobre la coyuntura política y social a nivel nacional.

Cuadro 1



(Barbery, 2007, p.3)

Sin embargo, su personalidad inquieta y su indudable necesidad por participar en el diálogo crítico y reflexivo de cada temática abordada por el resto de los personajes, lo convierte en un ser prácticamente omnipresente en la historieta.

Su vestimenta es una túnica blanca manga larga y un gigante sombrero de saó que cubre todo su rostro, es el único personaje que posee una mascota, un perro llamado Jacuú.

Semejante al duende descrito en las leyendas cruce-

ñas, que sostienen que:

... Es un extraño personaje de pequeña estatura, tocado con un sombrero de saó muy grande, bien vestido y descalzo; con pies diminutos y parecido a un niño precoz en valores físicos y mentales. Un ser ultra poderoso que producía un silbido corto y penetrante que helaba la sangre de quienes le escuchaban en la quietud de la noche. Tenía la mala costumbre de montarse en el cuello de los caballos haciéndolos galopar, a diestra y siniestra, y en ese tren de carrera, comenzaba a enredar sus crines hasta formar con ellas apretadas trenzas...

(Harnés, 1979, p.54).

La Viudita:

Objeto de estudio para esta investigación, constituye el personaje femenino más relevante en términos de discurso y aparición; se caracteriza por ser romántica, nostálgica, moralista, chismosa, maternal, conservadora entre otros atributos que personifican a una mujer de avanzada edad, frustrada por su soltería y su amor no correspondido hacia el Mojón con cara, y el impedimento por concretar su mayor anhelo, ser madre.

Si bien sus apariciones en la historieta en relación al resto de personajes masculinos, es escasa, en la mayor parte de las tiras en las que forma parte, se observa su inclinación hacia los temas sociales y domésticos, abordando las problemáticas con menor profundidad analítica en relación a los varones. Entre ellos, las labores domésticas, la familia, los valores éticos y morales, el carnaval, la moda, el matrimonio, y todo lo relacionado con lo reconocido socialmente como ámbitos de desenvolvimiento femenino.

Su atuendo consiste en una túnica negra de manga larga y con cuello alto, sin dejar ni una parte del cuerpo al descubierto, acompañado por un velo que le cubre los ojos y sólo deja entrever la nariz y labios. En algunas oportunidades se la ve utilizando un bastón, otro aspecto a resaltar es su prominente figura robusta.

Cuadro 2



(Barbery, 2007, p.161)

En relación con la viudita de la mitología cruceña, podemos afirmar que en gran medida el personaje encarna muchos de sus atributos.

La viudita no era, acá entre nosotros, el ente horrorizante, pavoroso y fatal de otras partes. Temido, sí, pero sólo por la parte masculina, y entre esta únicamente de cierta y determinada casta: la de los tunantes de mala fe, y los que andan a la caza de deleites femeninos sin reparo de conciencia. Dizque aparecía por acá, y por allá, siempre sola, a paso ligero y sutil. Vestía de negro riguroso, faldas largas a la moda antigua, pero talle ajustado en el busto, como para que resalten las prominencias pectorales. Llevaba en la cabeza un mantón cuyo embozo le cubría la frente y aquello que podían ser orejas y carrillos

(Sanabria, 1989, p.81).

En el entendido de que la cultura cruceña como afirma Ferreira (2011), se cimienta desde sus raíces como:

Tradicionalista, patriarcal y machista, ya que ha surgido égida de valores feudales y conservadores de la tradición judeo-cristiana, que imperaban en los colonos y conquistadores españoles, que reestructuraron a través de la hibridación cultural indígena, las formas de organización social, normas, actitudes, costumbres y creencias, del naciente núcleo social, llamado Santa Cruz (p.191).

El Mojón con cara:

Es un ser sentimental, paciente, pesimista, reflexivo, tímido, introvertido, extremadamente sensible que es constantemente ignorado y abusado por el resto de personajes, debido a su inmovilidad motora al ser un tronco de cuchi, a excepción de la viudita quien lo acorteja en reiteradas ocasiones sin éxito.

En consecuencia, sus reflexiones son introspectivas abordando temas económicos y políticos, además de la soledad y los atropellos cotidianos inferidos por los ciudadanos interpretados por los loritos, quienes lo irrespetan por la falta de conciencia de cuidado de los elementos culturales físicos de la ciudad.

Asimismo, se lo observa en variadas ocasiones como un galán que se deleita en observar la belleza de las mujeres jóvenes, a través de actitudes machistas y egocéntricas.



(Barbery, 2007, p.174)

Personalidad semejante a la del joven enamorado que en la leyenda de Hernando Sanabria, talla en las largas esperas por estar con su custodiada amada, a un mojón con rostro humano.

“El galán resultó tan enamorado como paciente, y tan firme como tenaz en conseguir el logro de sus ansiedades amorosas” (Sanabria, 1989, p.38).

Sociedad Cruceña

Es posible observar que si bien “lo cruceño no ha sido hecho de una vez y para siempre. Como todo en esta vida, se va haciendo cada día” (Fernández H. , 1994, p.174). Existen valores, hábitos culturales y concepciones que perduran como parte de nuestro acervo cultural, al ser aceptadas por la comunidad social, por un sentido identitario. Puesto que existen esquemas de comportamiento, socialmente aceptados que ocasionan que la distinción, y la desigualdad, sean vistas como algo natural, evidente e incuestionable (Bourdieu, 2001). En ese sentido, Adrián Waldmann (2008) establece que del ‘típico cambia’, se identifica por cualidades estereotipadas de mujeriego, intrépido, sincero, derrochador, haragán, sociable, altruista y borracho; quien asume un papel social, conferido por la legitimación simbólica constituida por los esquemas de clasificación y división del mundo, atribuidos a través de los hábitos, que permiten la reproducción de las relaciones de dominación, entre varones y mujeres.

La inminente dominación masculina, que se impone y perpetúa de manera casi imperceptible, regulando el orden establecido, con sus derechos, privilegios, injusticias y atropellos, producto de la sumisión paradójica ejercida esencialmente por los caminos simbólicos de la comunicación y el conocimiento, o más exactamente, del desconocimiento de los dominados, en este caso de la mujeres. Es producto de una construcción simbólica de legitimación que basa la diferenciación estratificada, en gran medida en función a la definición social del cuerpo, desde una visión androcéntrica, en la que el orden masculino, se inscribe en los cuerpos a través de la división del trabajo, y la autoconcepción identitaria que genera en las mujeres, por los esquemas mentales asimilados de estas relaciones de poder (Bourdieu, 2000).

Sin embargo, es a través de la apropiación y acumulación de los diversos tipos de capital (cultural, social y económico), como por ejemplo en el caso del campo social, el pertenecer a una comparsa, a una logia, a una fraternidad, ser miembro de una familia tradicional

con apellido reconocido socialmente; ligado a lo anterior desde el punto de vista del campo económico, al poseer bienes materiales y puesto de trabajo que confiere estatus, son atributos que desde la perspectiva simbólica aportan un elemento fundamental, en el ejercicio del poder y la dominación, denominado capital simbólico, conocido también, como prestigio y reconocimiento social, que confiere al portador una posición privilegiada en relación al resto de agentes sociales, que constituyen a la sociedad en su conjunto (Waldmann, 2008). Pese a la imposición de un eje dominante, representado por la estructura de las fraternidades y logias cruceñas, define a la ciudad desde una visión reduccionista que concibe a la sociedad cruceña como globalizada, capitalista, conservadora e inminentemente moralista, levantando un discurso hegemónico que invisibiliza y discrimina a los sectores desfavorecidos, entre ellos a las mujeres (Zapata, 2011).

El comic analizado pone en evidencia que existe una cultura política y social autoritaria y draconiana, en manos preponderantemente de varones, quienes operan en las estructuras de decisión y representación, tanto en la sociedad política como en la sociedad civil, a partir de un enfoque determinista y comportamentalizado, que norma y jeraquiza los roles de cada individuo, confinando a las mujeres en su rol de reproductoras, al ámbito de acción doméstico, y de esa manera asignándolas como responsables de lo cotidiano e “intrascendente” como lo dice Salinas (1995).

Situación que permanece insuficiente para erradicar o disminuir las disimetrías de género, pese a la institucionalización de la democracia, y a inserción del enfoque de género en la normativa municipal en Santa Cruz, de las gestiones del periodo de 1987 a 1995, para atender de una mejor manera a las demandas de las ciudadanas. Debido principalmente a actitudes prejuiciosas y estereotipadas de las capacidades intelectuales femeninas. Limitando su participación a clubes de madres, juntas vecinales y organizaciones de mujeres, en las que pese a los muchos esfuerzos por articular las demandas colectivas y emprender acciones reivindicatorias, aún no consiguen insertarse en la agenda política social y en la de los medios de co-

municación (Comité Nacional Preparatorio de la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer, 1994).

En la sociedad antes descrita, los medios de comunicación en su rol de agentes de socialización, que transmite una serie de valores, hábitos, opiniones, refuerzan los imaginarios y representaciones de la realidad social y conyuntural, reforzando la visión social sobre la mujer y sus roles, a partir de estereotipos explícitamente identificables por el sesgo patriarcal.

Oscar Barbary Suarez, representa en su obra a la mujer como un sujeto pasivo en los espacios de poder (políticos, sociales, económicos y de producción del conocimiento), y un sujeto activo en el consumo, en lo superfluo, atribuyéndoles cualidades socialmente aceptables de femeneidad como: delicadeza, maternalidad, romanticismo, pasividad y abnegación, tanto por ratificación en el personaje de la viudita, o más bien contraste con ella por ser “Una mujer olvidada, abandonada, ignorada tal vez, que habitaba y deambulaba por la callejuelas silenciosas de la ciudad. Encarnando, si se quiere, a la fémina insatisfecha de su destino, sola, siempre sola en su aislamiento, en su soltería vergonzante” (Harnés, 1979, p.49). Lo femenino, reflejado en la obra de Barbary, tiene un papel secundario o complementario. Este trabajo no sólo refleja la situación de la mujer en Santa Cruz durante la década de los 90s, sino que lo hace apelando a la tradición y cultura cruceña, empleando personajes mitológicos que potencian la identificación de la sociedad con los personajes descritos. (Copa, 2014). El duende y su camarilla, se convierte en una tira de humor político, de publicación diaria en las páginas editoriales del periodico El Deber, en la que se ve representada la sociedad en su conjunto, con sus imaginarios, idiosincrasia, cultura, roles, estereotipos, desigualdades, miedos y anhelos.

Metodología

Se ha definido que para esta investigación se analizará el objeto de estudio, en función al paradigma post-estructuralista. Paradigma que supera las nociones iniciales del estructuralismo, que prioriza el papel

de la estructura sobre las partes que la componen, para estudiar la naturaleza abstracta o relacional de la realidad social, excluyendo de la operación analítica al sujeto (Torrico, 2010). Mientras que, la corriente post-estructuralista, si bien asume “la existencia de estructuras que se yuxtaponen unas a otras para producir el marco en el que los individuos se mueven, otorga mayor valor al sujeto, en su intervención y modos de participación en dicha estructura” (González L. J., 2013, s.p.).

Para el análisis de las viñetas, se revisará las publicaciones de la tira de humor político entre los años 1990 y 1999, de las cuales se eligieron todas aquellas en las que el personaje la viudita apareciera, quedando un total de 20 publicaciones. Para el análisis de las mismas se procedió a la construcción de una plantilla de observación y registro, en la que se procedió a un análisis simbólico a partir de las funciones del lenguaje empleadas, las relaciones paradigmáticas establecidas, los saberes culturales, la relevancia de la intervención del personaje; de igual manera se realizó el análisis connotativo, denotativo y del uso de deformaciones técnicas en el dibujo; en tercera instancia se procedió al registro del análisis iconográfico en el que se identificó los índices visuales, posturas y estereotipos, metáforas visuales o ideogramas y encuadre. Una vez desarrollado el análisis en las fichas se realizó 20 entrevistas a distintas personas de la sociedad cruceña vinculadas al área académica humanística o de ciencias sociales que hayan vivido en Santa Cruz durante la década de los 90 para conversar sobre los imaginarios y roles otorgados a la mujer en este periodo de tiempo; este material se cotejó a continuación con la información proporcionada por una entrevista en profundidad al autor de la tira cómica. Una vez levantada toda la información se procedió al cruce de los datos a la luz del marco teórico establecido, desarrollándose un análisis de tipo hermenéutico.

Resultados

A fin de determinar cuáles son los principales roles, estereotipos e imaginarios de género inmersos en la

sociedad cruceña de los años 90's que simboliza y personifica el personaje de “la viudita”, se procedió a un análisis contrastivo de la información recabada a partir de los instrumentos de investigación, en 3 dimensiones:

1. La existencia o no de una relación entre la concepción mitológica de “la viudita” y la cosmovisión e ideología de la sociedad cruceña respecto a los roles de género.
2. El imaginario identificado en el mito de “la viudita” y el personaje de Barbary.
3. El imaginario cruceño respecto la identidad de género femenino con el resultado de la identidad entre el mito y el personaje de la tira.

En ese sentido, se ha podido observar que:

1. La concepción mitológica de la “viudita” representa un antecedente histórico que retrata la situación de la mujer cruceña de antaño, cuya identidad se centraba en la absoluta dependencia y subordinación del orden masculino de manera multidimensional. Como un refuerzo a los esquemas de percepción sobre cuáles son los roles que debe desempeñar en sociedad obligatoriamente cada mujer. Por un lado, como reproductora/cuidadora de su núcleo social, y en segundo lugar como protectora que vela porque se conserven los valores/creencias tradicionales cimentados en la tradición judeo-cristiana, y representando un modelo de conducta intachable, digna de imitación. Siendo la “viudita” el símbolo de todo lo opuesto que se espera social, cultural y políticamente en una mujer. Como puede constatarse en el análisis de la tira a continuación:

Tira 6 – De bien público a bien privado:



Las mujeres definidas ontológicamente como seres para ‘los otros’ a través de un proceso de internalización de sus roles de género, otorgan la centralidad de su vida a una ética del cuidado, que opera en dos dimensiones; en una instancia particular al servicio de su núcleo familiar, primero como hija - hermana, y luego como esposa - madre, y de manera general como cuidadora y reproductora física e ideológica de los intereses del Estado.

Es así que, en la Viudita se pueden observar indicios explícitos e implícitos de angustia por el reconocimiento de su imposibilidad de cumplir con los mandatos de su género. Asumiendo que para concretarlos, precisa irremediabilmente del pacto matrimonial con el Mojón, al que alude a través de una metáfora enmarcada en las lógicas neoliberales de la coyuntura política y económica de Bolivia en la década de los 90’s.

Un contexto que hace alusión al proceso de privatización de las empresas estatales, como una medida para estabilizar la macroeconomía. Por lo que, en este caso el término privatizar connota la conformación de una alianza entre una instancia que detenta poder simbólico y otro en situación desfavorecida, una relación jerarquizada para que el privilegiado establezca y legitime al dependiente. Una noción que se asemeja estructuralmente con la relación de dominación entre varones y mujeres.

Nociones similares a la cosmovisión cruceña que valora positivamente el que una mujer simbolice abnegación, pureza y sensibilidad, que alinee sus valores al cristianismo, y que priorice ante todo sus deberes domésticos, como madre y esposa.

Por tanto, las pautas de ordenamiento social inscritas en el mito de “la viudita”, ya sea que esté o no latente en el imaginario de cada cruceño/a, poseen relación con la ideología patriarcal imperante de la sociedad cruceña de los años 90’s, pese a los avances en materia de género, ya que estas disposiciones se encuen-

tran internalizadas en forma de hábitos en los agentes sociales, como puede observarse en el ejemplo a continuación.

Tira 11 – la mujer como derecho de propiedad:



En el mercado de los bienes simbólicos, como se ha mencionado con anterioridad, la mujer según esta visión economicista vendría a ser el objeto de intercambio destinado a incrementar el capital simbólico del varón acreedor. En el entendido, de que toda alianza en las relaciones de parentesco debe otorgar algún rédito a los pactantes, de una manera objetiva y subjetiva.

En ese sentido, la Viudita muestra su aprobación con respecto al proceso privatizador consensuado en Bolivia, por entenderlo como una oportunidad para efectuar su pacto matrimonial con el Mojón. Sin embargo él adoptando una postura burlesca y evasiva, desprecia su oferta por no reunir atributos atractivos en el mercado transaccional, a través de la connotación de ‘empresa deficitaria’.

2. Por otra parte, se observa que tanto en el relato mitológico como en la tira cómica, “la Viudita” representa el lado negativo, corrupto e infravalorado de la identidad femenina, a causa de su desacato a los mandatos esenciales de su género, que la mantienen cautiva de los paradigmas de la culpa y la vergüenza, y la llevan a autocastigarse y a sentirse merecedora de su infortunio.

Sin embargo, mientras “la viudita” del mito desempeña un papel aleccionador de los varones con mal comportamiento, y se inscribe en el orden social como un ser “para el placer de otros”; “La viudita” de la historieta ejerce un rol de acompañante “informal” de un

varón, en su deseo por revertir su situación de marginada/reprochable a mujer que cumple con las expectativas y obligaciones de su género. Es decir, mientras la primera acepta su condición como ser destinado al “placer de otros”, la segunda reniega de su identidad improductiva que no le permite “ser de otros” bajo ninguna lógica, ni como cuidadora, ni como reproductora, y menos destinada a complacer afectiva o sexualmente.

3. Finalmente, contrastando el esquema perceptual extraído de las entrevistas con las cualidades y atributos de “la viudita”, podemos encontrar que:

La viudita se alinea únicamente con los atributos negativos del imaginario de mujer cruceña, entre ellos el ser; chismosa, quejona, sonsacadora, sociable, superficial, sensible y romántica.

De manera que, “la Viudita” encarna algunos de los estereotipos que se le asignan social, cultural y políticamente a las cruceñas, con respecto a:

- Ser especialistas en el amor romántico y las cursilerías, como un aspecto esencial con el que justifican su vida.
- Ser histéricas/dramáticas/hormonales ejerciendo comportamientos irracionales e inexplicables para los varones
- Ser chismosas, asumiendo el chisme como un discurso unívoco del colectivo femenino
- Ser frívola lo que genera inferiorización y subestimación por parte de los varones

De igual manera personifica los imaginarios sociales en torno a la supuesta fobia femenina a la soltería permanente, a la “incompletud”, la inseguridad que acarrea el no estar sujeta a un varón y la incapacidad de “realizarse como mujer”, procreando.

Y por último, “la viudita” constituye un refuerzo simbólico para enfatizar cuáles son roles asignados socialmente, que se valoran de forma positiva en una mujer, independiente del resto de las actividades que pueda efectuar.

Paradójicamente, el estudio semiótico de algunas de las tiras develó que la “viudita” en su necesidad por establecer una alianza con un varón que la legitime socialmente, podría representar la situación de subordinación que pactó Bolivia con Estados Unidos durante la coyuntura de los años 90’s, a través del proceso de privatización de las empresas estatales. De manera que:

- Estados Unidos (capitalismo – imperialista) en un rol de dueño/opresor/dominante que intenta el poder hegemónico, configura e impone los esquemas de percepción y valoración de la sociedad desfavorecida, y por tanto representa rasgos masculinos.
- Mientras que Bolivia (colonia capitalista) desempeñando un papel subordinado/oprimido/dependiente/desfavorecido, necesita del poder hegemónico para legitimarse, y como consecuencia es influido por el acreedor del poder al que se subyuga sin ejercer resistencia, representando así rasgos femeninos.

Conclusiones

Finalmente, el estudio confirma que la tira cómica representa un soporte o un instrumento comunicacional capaz de retratar las características intrínsecas de una cultura, en un contexto determinado, a partir de la reproducción iconográfica y simbólica de sus pensamientos, imaginarios e ideologías.

De manera que, a través de la descomposición semántica y semiótica de “El Duende y su camarilla”, es posible comprender las lógicas que regulan las prácticas sociales en el orden societario cruceño de la época de los años 90. Ya que, en la historieta los mecanismos de producción de sentido salen a la superficie, por medio de las posturas discursivas de los personajes y el rol que desempeñan en sus intervenciones.

En donde los personajes masculinos, detentan una posición privilegiada que les otorga reconocimiento, legitimidad y poder, dando lugar a que se efectúe una relación de dominación con el único personaje feme-

nino. Tal como sucede en el orden social cruceño, en donde la visión androcéntrica inscrita e interiorizada en cada individuo en forma de hábitos ha propiciado la marginación e inferiorización histórica que entorpece y restringe la participación de la mujer en las diversas esferas públicas y privadas.

En consecuencia, entendiendo que la historieta es reflejo de dichos imaginarios y representaciones, se pudo constatar que el personaje de la “Viudita” posee una posición social semejante a la de la mujer cruceña. Tanto a nivel de roles, ya que ambas están confinadas a la ejecución obligatoria de sus papeles domésticos de reproducción y cuidado, a causa del temor al desacato de las expectativas y mandatos primarios de su género. Como a nivel de estereotipos, ya que las féminas cautivas del orden masculino hegemónico, son objeto de una serie de apelativos y connotaciones que la encasillan y la someten a relaciones de sumisión y dependencia con los varones.

Entre ellas:

- Ser especialistas en el amor romántico con un aspecto esencial de su identidad con el que justifican su vida
- Ser histéricas/dramáticas/hormonales ejerciendo comportamientos irracionales e inexplicables para los varones
- Ser chismosas, asumiendo el chisme como un discurso unívoco del colectivo femenino
- Ser frívolas e infantiles

Por otra parte, así como “la viudita” es ridiculizada e infravalorada en el esquema estructural de la tira, por su condición de género, su acompañante masculino el Mojón con cara es igualmente reprochado cuando en su relacionamiento muestra indicios de cualidades femeninas; entre ellas la exteriorización de sus emociones, su aparente inocencia e ingenuidad y su pasividad, a través de situaciones que ponen en duda su virilidad.

Lo que demuestra claramente que la visión androcéntrica que domina las estructuras objetivas y subjetivas de la sociedad cruceña se cimientan en la negación de

lo femenino. Es por ello que los aparatos ideológicos como los medios de comunicación y los grupos de poder se encargan permanentemente a través de diversos mecanismos, de reproducir y consolidar en el imaginario social, una identidad cruceña netamente masculina, capitalista, regionalista, moralista y tradicionalista, porque de esa manera aseguran la permanencia de sus privilegios.

Por lo que se asevera que, el orden social cruceño reproduce las lógicas de dominación a niveles macro y microsociales, a causa de la legitimidad que le otorga a la visión de su opresor.

En consecuencia, el mito de la “viudita” representa un antecedente histórico que retrata la situación de la mujer cruceña de ataño, cuya identidad se centraba en la absoluta dependencia y subordinación del orden masculino de manera multidimensional. Como un refuerzo a los esquemas de percepción sobre cuáles son los roles que debe desempeñar en sociedad obligatoriamente cada mujer.

Sin embargo, en el momento que el autor revive la leyenda y la resignifica en su historieta, la “viudita” se constituye en un signo que propicia la reproducción cíclica de las estructuras patriarcales que fomentan la construcción y consolidación de los roles y estereotipos de género.

Bibliografía

- Abrego, G. (1986). Los cruceños y la cultura. Santa Cruz, Bolivia: Cooperativa Cruceña de la Cultura.
- Alfie, D. (1982). Semiología del comic. En e. a. Carlos Monsivais, El comic es algo serio (págs. 48-57). México: Ediciones Eufesa.
- Barbery, O. (2014). Trayectoria de la tira de humor político: El Duende y su Camarilla. (M. L. Flores, Entrevistador)
- Barbery, O. (2007). El Duende y su camarilla. Santa Cruz, Bolivia: El Deber.
- Barbery, O. (2014). Discurso Duende para la Manzana 1. Santa Cruz, Bolivia.
- Barbery, O. (2015). Cuestionario: El Autor su obra y contexto. (M. L. Flores, Entrevistador) Santa Cruz, Bolivia.
- Barbery, O. El Duende y su camarilla 2. Tira 6. Santa Cruz, Bolivia.

- Barbery, O. El Duende y su camarilla. Tira 11 de noviembre de 2004. Santa Cruz, Bolivia.
- Baron, R., & Byrne, D. (2005). Psicología social (10° ed.). (J. V. Pestana, Trad.) España: Pearson Prentice Hall.
- Bourdieu, P. (1980). El sentido práctico. Madrid, España: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. (J. Jordá, Trad.) Barcelona, España: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2001). Poder, derecho y clases sociales (2°ed.). (M. Bernuz, A. García, M. González, & D. Lalana, Trans.) Bilbao, España: Desclée de Brouwer.
- Cárcamo, H. (2005). Hermeneútica y Análisis Cualitativo. Cinta Moeibo (23), 204 - 216.
- Carretero, A. (2006). La persistencia del mito y de lo imaginario en la cultura contemporánea. Política y Sociedad , 43 (2), 107-126.
- Castoriadis, C. (1993). La institución imaginaria de la sociedad . Tusquets Editores.
- Céspedes, F. (1999). Tesis: "Análisis hemerográfico de la morfología y el contenido de los suplementos femeninos: Para ellas, Mundo Femenino y Mujer, de los diarios cruceños. Santa Cruz, Bolivia.
- Chihu, A. (1998). La teoría de los campos en Pierre Bourdieu. Revista UAM Polis (9), 179 - 198.
- Coimbra, G. (1996). La Capilla. En G. Coimbra, Relatos Mitológicos y estudio analítico de los mitos vigentes en Santa Cruz (p. 45). Santa Cruz, Bolivia.
- Coimbra, G. (1996). La Merced. En G. Coimbra, Relatos Mitológicos y estudio analítico de los mitos vigentes en Santa Cruz (p. 45). Santa Cruz, Bolivia.
- Coimbra, G. (1996). Relatos Mitológicos y estudio analítico de los mitos vigentes en Santa Cruz. Santa Cruz, Bolivia: Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra.
- Eliade, M. (1991). Mito y realidad. (L. Gil, Trad.) Barcelona, España: Labor.
- Fernández, M. (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. Cuadernos de trabajo Social , 7-31.
- Gómez, P. (2001). Imaginarios sociales y análisis semiótico: Una aproximación a la construcción narrativa de la realidad. Cuadernos (17), 195 - 209.
- González, B. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. España: Universidad de Sevilla.
- Gray, H. Little Orphan Annie. El discurso del cómic. The Chicago Tribune, España.
- Gubern, R. (1972). El lenguaje de los cómics. Barcelona, España: Península.
- Gutiérrez, A. (2004). Poder, hábitos y representaciones: recorrido por el concepto de violencia simbólica en Pierre Bourdieu. Complutense de educación (1), 289-300.
- Harnés, O. (1979). Santa Cruz alma y paisaje: Cuentos, relatos, leyendas y tradiciones. Cochabamba, Bolivia: Serrano Ltda.
- Jaramillo, J. (2012). Representaciones sociales, prácticas sociales y órdenes de discurso: Una aproximación conceptual a partir del Análisis Crítico del Discurso. Entramando (16), 124-136.
- Lagarde, M. (1997). La sexualidad. En M. Lagarde, Los cautiveros de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México.
- Lagarde, M. (2001). Claves feministas para la negociación en el amor (1° ed.). (M. López, Ed.) Nicaragua: Managua.
- Lamas, M. (2015). Universidad Autónoma de México: Programa Universitario de estudios de género. Recuperado el 25 de marzo de 2015, de <http://www.pueg.unam.mx/>
- Lévi-Strauss, C. (1961). Antropología Estructural. (E. Verón, Trad.) Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- Magariños, J. (1983). El Signo: Las fuentes teóricas de la semiología: Saussure, Peirce y Morris (1°ed.). Buenos Aires, Argentina: Hachete.
- Meichner, S. (2007). El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu. Voces y contextos .
- Mendoza, I., & Djukich, D. (2010). El comic transgrede y cambia paradigmas. Revista Alaic .
- Morentin, J. M. (2008). La semiótica de los bordes: Apuntes de metodología semiótica. Recuperado el 24 de marzo de 2015, de <http://www.magariños.com.ar/Impresion.html#Glosario>
- Parejas, A. (2014). Historia de los cruceños. Santa Cruz, Bolivia: La Hoguera.
- Peirce, C. (1974). La Ciencia de la semiótica. (A. Sercovich, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Restrepo, M. (1990). La semiótica de Charles S. Peirce. Signo y Pensamiento (16), 28 - 46.
- Rivera, A. (2010). Hans Blumenberg: Mito, metáfora absoluta y filosofía política. Historia del pensamiento moderno , 4, 145-165.
- Sanabria, H. (1989). Tradiciones, leyendas y casos de Santa Cruz de la Sierra (6° ed.). La Paz, Bolivia: Juventud.
- Schulz, C. Peanuts. El discurso del cómic. United Featured Syndicate.
- Segar, E. Popeye. El discurso del cómic. King Feature Syndicate.
- Shimose, P. (2004). Gaspar y su camarilla. El Deber: Opinión .
- Siegel, J., & Shuster, J. Superman. Action Comics, Estados Unidos.
- Sullivan, P. Felix the cat. El discurso del cómic. King Features Syndicate .

- Diario Mayor El Deber . (9 de agosto de 2011). Eva Liz, como la primera dama . Recuperado el 14 de agosto de 2013 , de El Deber : <http://www.eldeber.com.bo/nota.php?id=110809103135>
- Dinatale, M., & Gallo , A. (2010). Luz, Cámara... Gobiernen!: Nuevos paradigmas de la comunicación presidencial en América Latina. Buenos Aires : Konrad Adenauer Stiftung.
- Escobar , F. (2008). De la revoución al Pachakuti: El aprendizaje del respeto recíproco entre blancos e indios. Garza Azul.
- Exeni R., J. L. (2005). MediaMorfosis. La Paz, Bolivia: Ediciones Plural.
- Foucault, M. (1978). Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión. Mexico: Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2007). Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el College de France (1978-1979). Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica.
- Gordo, V. (2007). El poder de la imagen pública . México : Random House Mondadori.
- Greiner , C. (2010). O corpo em crise: novas pistas e o curto-circuito das representações. Sao Paulo, Brasil : ANNABLUME editora.
- Gutierrez Aguilar , R. (2008). Los ritmos del Pachakuti: Movilización y levantamiento popular en Bolivia (2000-2005) . Buenos Aires, Argentina : Tinta Limón.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collao , C., & Baptista Lucio , P. (2006). Metodología de la investigación. México : McGraw Hill.
- Historia de Bolivia . (s.f.). La crisis del estado. A la sombra del gas (1997-2006). Recuperado el 2014 de octubre de 2013, de Historia de Bolivia: <http://historia.ibolivia.net/node/469>
- Laurencich , F. (2012). El cuerpo-especie y la nuda vida. Un estudio comparativo entre Michel Foucault y Giorgio Agamben. Universidad Pompeu Fabra, Barcelona.
- Lazzarato , M., & Negri, A. (2001). Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad. Rio de Janeiro, Brasil : DP&A Editora.
- Lipovetsky, G. (1990). El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas . Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- López Baralt, M. (1989). El retorno del Inca Rey: Mito y profecía en el mundo andino . La Paz, Bolivia : Hisbol .
- Magariños de Morentin, J. A. (2008). La semiótica de los bordes: apuntes de metodología semiótica . Córdoba, Argentina : Comunicarte .
- Martínez, E. (2008). Ciudadano X, la verdadera historia del evismo (Primera ed.). Santa Cruz de la Sierra , Bolivia : El País .
- Parsons, T. (1999). El sistema social. Madrid, España : Alianza Editorial .
- Patzi Paco , F. (2007). Insurgencia y sumisión: Movimientos sociales e indígenas . Bolivia : Ediciones Yachaywasi.
- Pinto, D., & Navia , R. (2007). Un tal Evo: Biografía no autorizada. Santa Cruz de La Sierra Bolivia: El País .
- Redacción central . (22 de enero de 2006). Evo anuncia en Tiwanaku la nueva era. Los Tiempos.
- Restrepo J., M. (1993). Ser-Signo-Interpretante: Filosofía de la representación del Charles S. Pierce. Bogotá, Colombia: Significantes de Papel.
- Rincón, O. (2004). Comunicación política en América Latina. Recuperado el 14 de agosto de 2013, de Centro de Competencia en Comunicación para América Latina: <http://www.c3fes.net>
- Rodríguez Gomez , G., Gil Flores , J., & García Jimenez , E. (1999). Metodología de la investigación cualitativa. Granada : Ediciones Aljibe.
- Salmón, J. (2013). El espejo indígena: El discurso indigenista en Bolivia 1900-1956. La Paz, Bolivia : Plural Editores .
- Saussure , F., Bally , C., Sechehaye , A., & Riedlinger , A. (1997). Curso de lingüística general . Buenos Aires, Argentina : Editorial Losada .
- Sazbón, J. (1996). Saussure y los fundamentos de la lingüística . Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión .
- Stefanoni, P. (mayo - junio de 2007). Siete preguntas y siete respuestas sobre la Bolivia de Evo Morales. Nueva Sociedad (209), 46 - 65.
- Stefanoni, P. (febrero de 2013). Un nuevo mapa político en Bolivia. Le Monde Diplomatique(164), 10-11.
- Tedesqui, M. (14 de Abril de 2013). Eva Liz y su incómodo rol de ser la hija del presidente. Recuperado el 14 de agosto de 2013, de El Deber: <http://www.eldeber.com.bo/nota.php?id=130413213536>
- Tironi, E., & Cavallo , E. (2007). Comunicación estratégica: Vivir en un mundo de señales. Chile : Taurus .
- Torop, P. (mayo-agosto de 2002). Intersemiosis y traducción intersemiótica. Circuilo, 9(25).
- Torrico Villanueva, E. (2010). Comunicación: de las matrices a los enfoques (Primera ed.). Quito, Ecuador : Quipus.
- Zecchetto, V. (2003). La danza de los signos: nociones de semiótica general. Buenos Aires: La Crujía .